

Hilo directo

YA NO HABRA DOS ESPANAS

Si en las vísperas, la metralla original se escondía bajo el remitido anónimo de la cobardía, ayer, en el Senado y en el Congreso, «los padres de la Constitución» daban su rostro, su voz y su nombre a cada sí, a cada no, a cada abstención, en la solemne liturgia del voto nominal.

Asistimos, como dijo Felipe González, a un «calambramiento». Y ya se sabe, «no hay parte sin dolor». Desde el «cróquis» los oradores hicieron repetidas memorias del terrorismo cruento que nos lacera y que trata de hostilizar, pertrechado en antifaces. ¿quién sabe de qué signo?, el hecho luminoso de que España sea un pueblo soberano y uno. Y afirmaron que «ya no hay dos Españas».

● UN SI Y UN NO CLAMOROSOS

Letamendía, con «puñovero» desastrado, cruzado de brazos sobre el respaldo del escaño de Psoan, montó su «cómputo» contestatario, lanzando un estentoreo «cuc», casi un rugido, a la hora de votar, tamborileando con los nudillos y gritando «¡jira, may ma!» a las palabras de su «paje» Arzallus. Después abandonaría el hemicycle: «Me voy — dijo en pañillos — porque en Euzkadi tengo mucho que hacer.» «He votado no porque esta Constitución es antivasca. Y en cuanto al P.N.V., ya no son nacionalistas. Quizá sean neocartistas vascos.»

Los «fashes» simultáneos de los fotógrafos, disparados cuando a su tiempo votaban Suárez y Carrillo, apagaron el sonido de sus «gjes»: un cambio Pastorsista casi declamó el voto afirmativo con una intensidad que ya quisiera para sí Nuria Espert. Al comitárselo, suelta una carcajada: «¡No me diga que se me ha oído más que a los hombres...! Bueno, yo no soy mujer tímida, y cuando digo que sí, lo digo con toda mi alma.» ¡Genio y figura!

● SUAREZ GUARDO LA CARTA

Suárez traía el discurso escrito, pero cuando Felipe González empezó a recordar al Gobierno que se disolver Cámaras o nombrarse a investidura, sacó su pluma «biponá» de laca ámbar y empezó a garabatear un «dispropio» de respuesta. Expectación en las tribunas curiosas de la Prensa. Después... desilusión: Suárez no dijo «sí ni el día, ni la hora», «sí el qué, ni el cuándo». Un periodista, al salir, le interpelló: «Presidente, ¿me he distraído, por un casual, cuando usted decía "la fecha" de las elecciones generales?» Suárez le palmotea en la espalda: «No, no la he dicho. Eso se sabrá a su tiempo. No voy a desvelarle a ti lo que lo que he cañado ahí en el hemicycle.» Y los propios diputados de su apriso conjeturaban en el har del Congreso. «¿Aguardará a tener más datos sobre el electorado posible? ¿esperará a tener más triunfos "reales" en las manos?» Ha volado la ilusión del premio Nobel, porque Carter jugó fuerte para pinchar el globo. Ahora Suárez tendrá que capitalizar en otros campos: algo espectacular en la redención del paro, en la solución del terrorismo... O — apunta servidora con timidez — un reclumbre de «ábrete. Sésame Europa», que al fin y al cabo esa va a ser la musiquilla electoral de U. C. D.: «por una España europea, occidental y libre».

● EL «PUZZLE» DE ALIANZA

Fraga y siete más entre ellos los dos ilustres Lópezes, Bravo y Rodó, dieron «sí» y «apostaron por la esperanza». Su Junta Nacional opuso el «pero...» de los recelos sobre la Constitución. Me acerco a Mendizábal, Jarabo y Martínez Emperador antes de empezar el Pleno. Me dicen que votarán en contra porque la gran mayoría de sus electores, en Vizcaya, Valencia y Madrid, respectivamente, están por el no. Y me muestran un fajo de telegramas... Lúcido y otros dos lavaron con la abstención sus «scrúpulos de conciencia». — Pilar URRIAGO.